

FIDEL CASTRO

DISCURSO

**68 CONFERENCIA
DE LA UNION
INTERPARLAMENTARIA**

LA HABANA, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1981

FIDEL CASTRO

**68 CONFERENCIA
DE LA UNION
INTERPARLAMENTARIA**

FIDEL CASTRO

DISCURSO

68 CONFERENCIA DE LA UNION INTERPARLAMENTARIA

LA HABANA, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1981



EDITORIA POLITICA / La Habana, 1981

Edición al cuidado de: *Nora Madan*

Corrección: *Máximo Salgado, Ileana Álvarez y Ana Belkys
Delgado*

Diseño: *Luciano Martínez*

© Sobre la presente edición:
Editora Política, 1981

Editora Política
Avenida 41 No. 2202, Playa,
Ciudad de La Habana, Cuba

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO
Y DEL CONSEJO DE MINISTROS DE LA
REPÚBLICA DE CUBA, EN LA SESIÓN
INAUGURAL DE LA 68 CONFERENCIA DE
LA UNIÓN INTERPARLAMENTARIA.**

**PALACIO DE CONVENCIONES.
CIUDAD DE LA HABANA.
15 DE SEPTIEMBRE DE 1981,
"AÑO DEL XX ANIVERSARIO DE GIRÓN"**

Señores de la Presidencia;
Distinguidos parlamentarios:

Nos reunimos en tiempos inciertos. No olvido la diversidad de criterios e ideologías que se congregan en esta sala. Pero parto del supuesto de que nos une la preocupación común por la suerte del mundo, donde cada una de nuestras respectivas patrias, y los pueblos que en ellas habitan, ocupan un lugar sagrado en nuestros corazones. A todos les doy la más cálida bienvenida en nuestro país.

Mis palabras tal vez no agraden a algunos, mas no llevan la intención de herir a nadie; me limito a expresar con franqueza mis puntos de vista, partiendo de hechos que considero objetivos, y no puedo omitir el juicio que me merecen determinados gobiernos y políticas. Cuando lo hago, no critico a pueblos sino a gobiernos, y los que estén en desacuerdo tendrán oportunidad sobrada de replicar mis palabras

desde esta misma tribuna, donde serán escuchados con el mayor respeto. Después de todo, en el ámbito de cualquier conferencia, quienes hablan al final tienen siempre la ventaja de hacer pronunciamientos frescos, cuando ya muchos no recuerdan las palabras de los que les precedieron.

Comenzaré tratando de las cuestiones económicas del mundo.

En innumerables ocasiones hemos insistido en que en el fondo del problema de la paz —preocupación cardinal de todos los pueblos del mundo— se encuentra la injusticia económica y social que impera en nuestro planeta. No habrá solución a las tensiones, contradicciones y conflictos políticos que amenazan y perturban las relaciones internacionales, en tanto el mundo no conozca un orden económico nuevo que promueva el desarrollo integral de los pueblos y reduzca la desigualdad entre las naciones.

La actual situación económica mundial se caracteriza por la notoria desigualdad que existe entre los países desarrollados y los países subdesarrollados. Cientos de millones de seres humanos, en países que abarcan más de las tres cuartas partes de la población mundial, viven en la pobreza, sufren hambre, son víctimas de la enfermedad y la ignorancia. Mientras esta dramática situación que padece la inmensa

mayoría de la humanidad no se resuelva mediante la implantación de nuevas relaciones económicas mundiales basadas en la equidad y la justicia, poco podrá avanzarse en el camino de una paz efectiva y duradera.

El deterioro acelerado de la situación económica mundial que ha tenido lugar en los últimos años y su repercusión dramática en los países del Tercer Mundo dio origen a la búsqueda ansiosa de fórmulas para detener inicialmente e invertir después una tendencia, que llevaba a la gran mayoría de los países de la tierra a una crisis económica sin solución, con las graves y peligrosas consecuencias que tal situación acarrearía para todo el mundo, desde el punto de vista social y político.

Surgió así en 1974 la idea de un programa por un nuevo orden económico internacional, que vino acompañado de la peor crisis económica capitalista de la posguerra en los años 1974 y 1975, crisis que después de una efímera recuperación en 1976, continuó su curso, caracterizado por la inestabilidad y debilidad de los procesos recuperativos, tendencia a nuevas caídas recesivas, agudización de las rivalidades económico-monetarias, inflación incontrolable y desempleo creciente. Esta crisis, por sus peculiaridades, persistencia y gravedad, fue un reflejo de la crisis general del sistema capitalista, expresada claramente en la falta de res-

puesta para superar sus propios desequilibrios, el ascenso de las contradicciones interimperialistas y el derrumbe del sistema neocolonial surgido durante la posguerra. La misma crea a su vez la necesidad capitalista de elevar su cuota de ganancia, mucho más difícil ahora que en cualquier oportunidad anterior del período de posguerra, por depender en gran medida del incremento de la explotación imperialista del mundo subdesarrollado.

Para esta situación dramática y de creciente gravedad no hay respuesta alguna, y nada absolutamente se ha avanzado en el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, cuestión de vida o muerte para los países del Tercer Mundo.

El gobierno norteamericano agrava la crisis mundial al elevar a niveles nunca antes conocidos las tasas de interés. De una parte, encarece el costo del dinero en la economía interna yanqui, con el propósito de reducir su ritmo, con lo que cree que logrará limitar y hasta eliminar la inflación. Y, de otra parte, se propone —y lo ha logrado— atraer de Europa, con tasas de interés más lucrativas, no solo los eurodólares, que fueron lanzados irresponsablemente al mercado europeo para financiar la guerra de Viet Nam, sino recursos monetarios de la República Federal Alemana, de Francia, Gran Bretaña, Italia y demás países de la Comunidad

Económica Europea, afectando aún más la economía de sus propios aliados occidentales.

Con ello, ha producido el debilitamiento de sus competidores, la desvalorización práctica de sus monedas, encarece la tecnología norteamericana que ellos importan, así como el petróleo que deben recibir de terceros países, mientras abarata los productos europeos para los compradores norteamericanos. La Comunidad Económica Europea se ha visto obligada a tomar medidas de emergencia económica. La protesta clara y enérgica del presidente Mitterrand expresa un sentimiento común de los estados que la integran. También numerosos países del Tercer Mundo han sufrido el drenaje de sus divisas convertibles atraídas por los altos intereses de los bancos yanquis, los cuales a su vez elevan a límites insoportables las cantidades a pagar por los servicios de la renovada, creciente y monstruosa deuda de los países subdesarrollados.

Si grave es la crisis económica del capitalismo con su cuadro endémico de estancamiento, inflación, desempleo, despilfarro y deformación, mucho más grave e insufrible es la situación económica del mundo subdesarrollado, en parte reflejo magnificado de la propia crisis capitalista.

La casi ausencia de desarrollo industrial y tecnológico, ha llevado al mundo subdesarrollado a un grado de endeudamiento, empobrecimiento, dependencia y asfixia económica sin precedentes

Los países capitalistas desarrollados han trasladado y ampliado los elementos esenciales de su crisis económica a los países subdesarrollados. La dependencia creciente de la economía de los países del llamado Tercer Mundo de los países industrializados, acentuó profundamente los efectos negativos que sobre los mismos tienen las actuales relaciones de intercambio. Un papel preponderante en este proceso acelerado de deterioro lo desempeñan la banca privada e instituciones financieras y monetarias internacionales, lo que junto a una mayor apertura de esos países a la penetración económica, financiera y tecnológica de las empresas transnacionales, los ha llevado a una situación de asfixia económica total y de parálisis en el orden financiero, de la cual no tienen salida. Así, la relación de precios de intercambio, unida a la congelación o depresión real de los precios de las materias primas y productos de los países subdesarrollados frente a los precios crecientes de los productos manufacturados y servicios procedentes de los países industrializados, las altas tasas de interés de las cada vez más limitadas fuentes de financia-

miento externo y la inflación incontrolable, son algunos de los elementos esenciales de la crisis. Todo esto, unido al incremento extraordinario de los precios del petróleo, el crecimiento acelerado de la población en estos países, el estancamiento o retroceso de la producción agrícola, la casi ausencia de desarrollo industrial y tecnológico, ha llevado al mundo subdesarrollado a un grado de endeudamiento, empobrecimiento, dependencia y asfixia económica sin precedentes.

La deuda externa del llamado Tercer Mundo, según datos oficiales del Banco Internacional de Pagos, en 1981 ascendía a más de 500 mil millones de dólares, tendiendo a agravarse cada día. La deuda externa en América Latina, por ejemplo, que en 1965 ascendía a 10 mil millones de dólares, se elevó a 150 mil millones a principios de 1980.

En esta misma región, para que se tenga una idea del peso aplastante que tiene el incremento del valor de las importaciones, determinado esencialmente por la inflación en los países industrializados y la elevación de los precios del petróleo, basta decir que en 1978 el cambio de precios significó para la región en su conjunto un incremento en el valor real de las importaciones, con respecto al que hubieran tenido a los precios de 1970, de 14 mil 442 millones de

dólares para los combustibles y de 25 mil 304 millones de dólares para las importaciones de manufactura. Igualmente, mientras el valor de las importaciones netas de combustible en 1973 era el 8,4% de las importaciones totales de bienes, esa proporción se elevó en 1979 al 23,8%.

El resultado social de estas realidades se expresa en la enorme magnitud de la miseria extrema, la incultura y el desempleo de las grandes masas del continente.

En su conjunto, la deuda pública de los países subdesarrollados del mundo creció a una tasa promedio anual de alrededor del 21% entre 1970 y 1980. Solamente por concepto de servicio de la deuda, nuestros países pagaron 44 mil 200 millones de dólares en 1979. Lo único que hoy se puede comparar con el monto de esta deuda son los gastos militares del mundo, que se elevan también a la enloquecedora cifra de 500 mil millones de dólares.

El proceso de penetración imperialista por medio de sus inversiones en el Tercer Mundo alcanzó entre 1970-1978 la cifra de 42 mil 200 millones de dólares, lo que, por otro lado, ni siquiera alcanza para un magro y dependiente desarrollo

Por otro lado, el proceso de penetración imperialista por medio de sus inversiones en el

Tercer Mundo alcanzó entre 1970-1978 la cifra de 42 mil 200 millones de dólares, lo que, por otro lado, ni siquiera alcanza para un magro y dependiente desarrollo. Las inversiones de Estados Unidos en el mundo subdesarrollado alcanzaron en este período la suma de 8 mil 701 millones de dólares. La Europa capitalista alcanzaba en África en este mismo período los 8 mil millones de dólares, siendo la totalidad de la inversión extranjera en este continente superior a los 11 mil millones de dólares.

En cambio, en ese mismo período, las ganancias extraídas de los países subdesarrollados por las empresas transnacionales ascendieron a la extraordinaria cifra de 100 mil 218 millones de dólares, lo que significa que por cada nuevo dólar invertido en el período se extrajeron aproximadamente 2,4 dólares en forma de ganancia repatriada. Los beneficios de Estados Unidos, derivados de las inversiones antes señaladas, ascendieron a 39 mil 685 millones de dólares, lo que representa un ingreso de 4,5 dólares por cada nuevo dólar invertido.

Un dato sencillo ilustra de manera elocuente la situación de desigualdad a que nos referimos, suministrado nada menos que por el Banco Mundial, una de las instituciones creadas por las metrópolis neocoloniales para garantizar su hegemonía financiera. Según esta fuente, en 1978 el producto nacional bruto per

cápita en un grupo seleccionado de 18 países capitalistas desarrollados ascendió a 8 mil 070 dólares, mientras 38 países de los denominados "de más bajos ingresos" mostraron un producto nacional bruto per cápita de 200 dólares, y el grupo de los denominados "de ingresos medios", mil 250 dólares. En otras palabras, los países capitalistas desarrollados alcanzaron en 1978 un producto nacional bruto per cápita 6,5 veces superior al de los países considerados "de ingresos medios" y 40 veces superior al de los países subdesarrollados más pobres.

Hoy, 10 años después del lanzamiento del programa por un nuevo orden económico internacional, las enormes y crecientes diferencias entre países desarrollados y subdesarrollados, y la extrema miseria de estos últimos, alcanzan su máxima gravedad. Nunca antes en la historia de la humanidad el mundo subdesarrollado se vio sometido a tal grado de explotación, asfixia económica y miseria como en la actualidad. Nunca antes los pobres de la tierra fueron tan pobres y tan explotados, no pudiendo su masa creciente aspirar siquiera a una economía de subsistencia y a las condiciones más elementales de vida. Estas dramáticas realidades podemos resumirlas: los países desarrollados, con solo el 25% de la población mundial, disponen del 83% del producto nacional bru-

to del mundo; consumen el 75% de la energía y el 70% de los cereales; poseen el 92% de la industria mundial y el 95% de los recursos tecnológicos; emplean, además, el 89% de los gastos mundiales de educación.

Si el presente es trágico, el futuro se avizora tenebroso.

La población mundial asciende ya a 4 mil 400 millones de habitantes; de ellos, el 75% pertenece a los países subdesarrollados.

Según diferentes proyecciones realizadas en los últimos años por diversas instituciones especializadas, la población mundial alcanzará en el año 2000 la cifra de cerca de 6 mil 400 millones de habitantes. Esto representa un incremento de un 55% en el curso de los 25 años finales del presente siglo. La humanidad crecerá tanto en esos 25 años como en los primeros 1 950 años de nuestra era.

Más del 90% de ese crecimiento tendrá lugar en el mundo subdesarrollado. Esto quiere decir que en el año 2000 el 80% de la población mundial, unos 5 mil 120 millones de seres humanos, vivirán en los países subdesarrollados. De cada 5 habitantes del planeta en esa fecha, 4 vivirán en ese mundo.

Estudios realizados recientemente han estimado que en el año 2000 el producto nacional bruto per cápita tendrá un promedio mundial

de 2 mil 311 dólares, en valores constantes de 1975. Esto significa un incremento a nivel mundial de un 53% en relación con 1975. Sin embargo, en los países desarrollados el producto nacional bruto per cápita ascenderá a casi 8 mil 500 dólares, mientras que en el mundo subdesarrollado se mantendrá en menos de 590 dólares. Por cada aumento de un dólar en el producto nacional bruto per cápita de los países subdesarrollados, se proyecta un aumento de 20 dólares en los países desarrollados considerados en conjunto. En el año 2000, el nivel promedio de ingresos personales será más de 14 veces superior en los países desarrollados. Si tomáramos como punto de comparación el producto nacional bruto per cápita de un grupo de los países capitalistas desarrollados más poderosos, la proporción será casi de 20 veces.

Es decir, la profunda brecha que separa actualmente al mundo desarrollado del subdesarrollado se habrá duplicado en el año 2000. Si en 1975 la diferencia entre el producto nacional bruto per cápita entre ambos grupos de países era de unos 4 mil dólares, en el año 2000 será aproximadamente de 8 mil dólares.

Si es flagrante, y podríamos llamar incluso ultrajante, la situación de desigualdad existente ya en nuestros días, podemos imaginar la magnitud del abismo que separará a los países

más ricos de los más pobres dentro de los próximos 20 años.

La situación alimentaria del Tercer Mundo es ya dramática. En comparación con los países desarrollados, el habitante medio de un país subdesarrollado tiene la posibilidad de obtener en su alimentación un 33% menos de calorías que el de un país desarrollado. Según estimados conservadores de la FAO, cerca de 450 millones de seres humanos en el mundo subdesarrollado padecen de desnutrición calificada de grave, o lo que vale decir, tienen hambre. Varios cientos de millones más se encuentran subalimentados. El consumo per cápita de proteínas de origen animal es 6 veces mayor en los países desarrollados que en los países subdesarrollados, el de grasa 4,5 veces, el de cereales 2,3 veces y el de leche 6 veces.

Todos estos indicadores y muchos más que pudieran citarse, se traducen en una sola palabra: hambre. El hambre es hoy día el drama humano más angustioso de los pueblos del mundo subdesarrollado. Millones de vidas se pierden anualmente y muchos millones más ven truncada por el hambre su esperanza de un desarrollo pleno de todas sus capacidades.

Gracias a la concentración en los países desarrollados de las inversiones y la tecnología necesarias, los rendimientos de las cosechas en esos países fueron en los últimos años el doble

que en los países subdesarrollados, y la productividad de la mano de obra agrícola fue superior en 9 veces. El nivel de suministros de productos alimenticios por persona aumentó en los países desarrollados 3,2 veces más que en los subdesarrollados.

En los próximos 20 años, extensas regiones del mundo subdesarrollado carecerán de las cantidades de alimentos suficientes como para permitir que los niños alcancen un desarrollo corporal y mental normal y que los adultos disfruten de capacidad plena y buena salud. El consumo alimenticio en los países del África Central, por ejemplo, se proyecta a un 20% por debajo de los niveles mínimos propuestos por la FAO. Según el Banco Mundial, la cantidad de personas mal nutridas en los países subdesarrollados alcanzará en ese breve período la dramática cifra de mil 300 millones, esto es, casi el triple de las estimadas para la actualidad. Uno de cada cuatro habitantes del mundo subdesarrollado estará hambriento. Una cantidad de personas equivalente a la totalidad de la población actual de los países desarrollados será incapaz de alimentarse adecuadamente.

Por otra parte, diversos estudios realizados por la FAO y otras instituciones prevén que en los países subdesarrollados la relación hombre-tierra disminuirá de 0,9 hectáreas a mediados de la década de 1970 a 0,5 hectáreas de tierras

potencialmente cultivables en los próximos dos decenios. Si con casi una hectárea de tierra se alimenta teóricamente en la actualidad a una persona en los países subdesarrollados, dentro de 20 años esa misma hectárea deberá alimentar a dos personas.

Como es lógico, desde el punto de vista de producción, el único medio de impedir que se deteriore más aún la insatisfactoria situación actual de la disponibilidad de alimentos por persona, es que aumente el suministro de alimentos con más rapidez que la cantidad de bocas que hay que alimentar. Sin embargo, el examen de las tendencias recientes pone de manifiesto que la tasa de crecimiento de la producción de alimentos en el mundo subdesarrollado se ha reducido hasta un punto en que apenas supera la tasa de crecimiento demográfico. Si a esto se añaden las conocidas situaciones relacionadas con la distribución desigual de ingresos en la inmensa mayoría de los países subdesarrollados, se comprenderá fácilmente la magnitud del problema a que se enfrentan las grandes masas de población del mundo subdesarrollado en lo que respecta al hambre y la subalimentación en el futuro más cercano.

Otra situación que tiene gran significación no solo desde el punto de vista económico sino también en lo que respecta al equilibrio ecológico y la conservación del medio ambiente, es

la relacionada con la destrucción de los bosques. Entre 18 y 20 millones de hectáreas de bosques desaparecen cada año, la mayor parte en las regiones tropicales de Asia, África y América Latina. El área total de bosques en todo el mundo, que en 1978 abarcaba poco más de 2 mil 500 millones de hectáreas, se verá reducida en el año 2000 en unos 450 millones, esto es, casi la quinta parte. Ahora bien, prácticamente el 100% de esa reducción tendrá lugar en los países subdesarrollados, los cuales habrán perdido aproximadamente el 40% de sus superficies de bosques.

La pérdida de los bosques obligará a inmensas masas de población de los países subdesarrollados a pagar precios cada vez más insostenibles por la leña y el carbón, que constituyen sus medios fundamentales de cocina y calefacción, hasta el momento en que estos recursos elementales de la vida sencillamente dejen de estar a su alcance.

En el período de auge más extraordinario de la ciencia y la tecnología alcanzado por el hombre, existirán más analfabetos en el mundo subdesarrollado que el triple de la población actual de América Latina y el Caribe

La educación y la cultura constituyen, como la salud, uno de los derechos más elementales

del hombre. No es este, sin embargo, un derecho del que disfrutaban las grandes masas de los países subdesarrollados. La falta de escuelas y maestros, la escasez de recursos y la pobreza extrema determinan estas realidades. La cifra de analfabetos en el mundo ha mantenido un ritmo ascendente durante los últimos 15 años. Según datos oficiales de la UNESCO, en 1965 había 700 millones de analfabetos en el mundo. Esta cifra ascendió en 1975 a 800 millones, y se estima que llegó a 820 millones en 1980; es decir, aproximadamente 3 de cada 10 adultos en el mundo eran analfabetos. Se estima que esa cifra ascenderá a 884 millones en 1990 y la humanidad entrará en el siglo XXI con cerca de mil millones de adultos analfabetos. Es decir, en el período de auge más extraordinario de la ciencia y la tecnología alcanzado por el hombre, existirán más analfabetos en el mundo subdesarrollado que el triple de la población actual de América Latina y el Caribe.

Estas cifras sombrías no incluyen la enorme masa de niños que en el mundo subdesarrollado carecen por completo de enseñanza y los que, después de asistir a grados elementales, dejan los estudios.

En la mitad de los países de la tierra, el 50% de los niños no llegan a finalizar nunca la en-

señanza primaria. En 1980 había en el mundo cerca de 250 millones de niños entre 5 y 14 años que no recibían educación alguna. La quinta parte más rica del mundo, es decir, 20 países con el 21 % de la población mundial, gasta 50 veces más por habitante en educación que la quinta parte más pobre (26 países con el 23 % de la población), es decir, una proporción mayor aún que el de sus desigualdades económicas, que es de 40 a 1.

Lejos de promover un impulso educativo, los países desarrollados de occidente han exportado la explotación sexual de niños a los países subdesarrollados.

En un reciente congreso efectuado en Francia se informó que la explotación sexual infantil, fenómeno apenas conocido hace algunos años, tomó la forma de una verdadera oleada en gran número de países del Tercer Mundo, y que la expansión turística, que conocieron algunos de esos países, fue una de sus principales causas, señalando literalmente que ello provocó la "industrialización del sexo turístico".

Según un estudio de la Oficina Internacional del Trabajo, solamente en Bangkok ejercen la prostitución alrededor de 200 mil jóvenes, de las cuales la mitad tienen menos de 20 años y

fueron vendidas a proxenetas a los 12 años de edad.

La situación de la salud en el mundo subdesarrollado refleja igualmente las enormes diferencias existentes respecto a los países industrializados. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, más de mil millones de personas, el 25% de la población del planeta, viven en condiciones de miseria, hacinamiento y peligro para sus vidas. El 70% de los niños de los países subdesarrollados padecen de enfermedades infecciosas y parasitarias.

La mortalidad infantil fluctúa en los países desarrollados entre 20 y 15 niños por cada mil nacidos vivos. En los países más pobres, este indicador fluctúa en diferentes regiones. En África alcanza entre 150 y 200 fallecidos por mil nacidos vivos. En Asia fluctúa entre 100 y 150. En América Latina oscila entre 30 y 170, con excepción de Cuba que está ya por debajo de 20. Analizando los datos de elevada natalidad en los países del Tercer Mundo, esto significa que de los más de 122 millones de niños nacidos cada año, el 10% morirá antes de cumplir un año y otro 4% antes de cumplir los cinco años. Es decir, cada año mueren en el mundo 18

millones de niños menores de cinco años, el 95% de ellos en los países subdesarrollados. Esta cifra casi se duplica cuando se trata de niños que se convierten en inválidos parciales o completos a consecuencia de enfermedades diversas. El riesgo de morir antes de alcanzar la adolescencia es de 1 por 40 en los países desarrollados, mientras que llega a ser de 1 por 4 en países africanos y de 1 por 2 en determinados países.

La esperanza de vida al nacer alcanza en los países desarrollados entre 72 y 74 años de edad; en los países subdesarrollados promedia 50 años, y en algunas regiones del mundo desciende a menos de 40.

El número de médicos de que dispone cada grupo de países varía notablemente; mientras los países desarrollados disponen como promedio de un médico por 500 a 600 habitantes, un grupo numeroso de países de más bajos ingresos cuentan con un médico por más de 60 mil habitantes. Es decir, la disponibilidad promedio para el primer grupo de países es de 20 médicos por 10 mil habitantes, mientras que en la totalidad de los países subdesarrollados es de alrededor de un médico por 10 mil habitantes.

Como resumen podemos afirmar que la situación actual del mundo subdesarrollado es la siguiente:

Subalimentados: Por debajo de los niveles necesarios de calorías y proteínas, es decir, padecen hambre: 570 millones.

Analfabetos adultos:. 800 millones.

Totalmente sin acceso a atención médica:. 1 500 millones.

Con un ingreso anual inferior a 90 dólares: 1 300 millones.

Con una esperanza de vida al nacer inferior a 60 años: 1 700 millones.

Que habitan en viviendas inadecuadas: 1 030 millones.

Niños que no asisten a ninguna escuela: 250 millones.

Desocupados: 1 103 millones.

En las Naciones Unidas, Cuba planteó fórmulas para dar una respuesta a la desesperada situación económica y social de los países del Tercer Mundo

En las Naciones Unidas, en el mes de octubre de 1979, en nombre del Movimiento de Países No Alineados, cuya VI Cumbre se acababa de celebrar en nuestra patria, Cuba planteó fórmulas para dar una respuesta a la desesperada

situación económica y social de los países del Tercer Mundo. Propusimos, en primer término, un fondo adicional de no menos de 300 mil millones de dólares, a los valores reales de 1977, distribuidos ya desde los primeros años en cantidades anuales, que no debían ser menores a los 25 mil millones, para invertirse en los países subdesarrollados. Esta ayuda debía ser en forma de donaciones y créditos blandos a largo plazo y mínimo interés.

Allí sintetizamos en diez puntos los pasos adicionales imprescindibles para comenzar a revertir la crisis, que por ser hoy más actuales que nunca voy a repetir una vez más aquí:

"El intercambio desigual, arruina a nuestros pueblos. ¡Y debe cesar!

"La inflación que se nos exporta, arruina a nuestros pueblos. ¡Y debe cesar!

"El proteccionismo, arruina a nuestros pueblos. ¡Y debe cesar!

"El desequilibrio que existe en cuanto a la explotación de los recursos marinos, es abusivo. ¡Y debe ser abolido!

"Los recursos financieros que reciben los países en desarrollo, son insuficientes. ¡Y deben ser aumentados!

"Los gastos en armamentos, son irracionales. ¡Deben cesar y sus fondos empleados en financiar el desarrollo!

"El sistema monetario internacional que hoy predomina, está en bancarrota. ¡Y debe ser sustituido!

"Las deudas de los países de menor desarrollo relativo y en situación desventajosa, son insostenibles y no tienen solución. ¡Deben ser canceladas!

"El endeudamiento abruma económicamente al resto de los países en desarrollo. ¡Y debe ser aliviado!

"El abismo económico entre los países desarrollados y los países que quieren desarrollarse en vez de disminuir se agranda. ¡Y debe desaparecer!"

Tales son las demandas de los países subdesarrollados.

¿Es hora acaso de carrera armamentista? ¿Es hora de construir bombas de neutrones? ¿Es hora de política belicista? ¿Es hora de instalar 572 proyectiles de alcance medio en Europa, construir sistemas de cohetes MX que costarán decenas de miles de millones de dólares, nuevos bombarderos estratégicos, portaviones nucleares, submarinos Trident, reactivar acorazados de la Segunda Guerra Mundial, invertir un billón quinientos mil millones de dólares en gastos militares en los próximos cinco años e iniciar la más grande puja armamentista de la historia, como se propone Estados

Unidos? Los pueblos, sobre todo los pueblos hambrientos del Tercer Mundo, los obreros y todos los trabajadores de la tierra, manuales e intelectuales, saben que esto es locura colossal que recaerá sobre sus escuálidas espaldas, agravará la crisis económica mundial, el desempleo y lo que es ya para miles de millones una situación desesperada e insostenible, para no conducir más que a un holocausto final.

La nueva administración de Estados Unidos, además, anunció ya que reducirá sus aportes a las instituciones internacionales de créditos y propugnará que sean suprimidos los créditos concesionarios. Según *The Wall Street Journal*, la administración Reagan se propone llevar su filosofía económica al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo. Esta filosofía implica presionar a los países en vías de desarrollo a que adopten únicamente políticas tendentes a reforzar las economías de mercado, es decir, la acción del capital privado y las empresas transnacionales. También se propone que los organismos internacionales exijan, de los países que concurren a ellos para solicitar créditos, que sus gobiernos eliminen subsidios a los precios, supriman restricciones a las importaciones y recorten los gastos públicos.

¿Qué podrá esperarse con estas ideas de la cooperación económica y la contribución de

Estados Unidos a un nuevo orden económico internacional?

Es imposible que pueda existir al mismo tiempo política belicista y cooperación en el mundo.

Estas realidades deben ser planteadas con toda claridad al señor Reagan en la próxima conferencia de Cancún, donde por cierto ha prohibido arrogantemente que la voz de Cuba sea escuchada bajo la amenaza de no presentarse en ella el todopoderoso e imprescindible Señor.

En la mencionada comparecencia ante Naciones Unidas sostuvimos que “el ruido de las armas, del lenguaje amenazante, de la prepotencia en la escena internacional, debe cesar”.

Sin embargo, constatamos ahora todo lo contrario. La nueva administración de Estados Unidos ha echado a un lado todas las teorías sobre la necesidad del equilibrio militar en el cual se basó la posibilidad de la coexistencia pacífica de los estados con sistemas económicos y sociales diferentes en que está hoy dividida la humanidad.

El gobierno de Estados Unidos reclama, como condición para negociar, que se admita su supremacía militar. Aspira a ella en nombre de una arrogante superioridad económica y de una

supuesta ventaja tecnológica. Los acuerdos sobre limitación de armas estratégicas, SALT II, considerados anteriormente satisfactorios por los especialistas norteamericanos como parte de un proceso hacia la gradual eliminación del peligro nuclear a través de nuevas negociaciones limitadoras, son desechados por Estados Unidos, afirmándose que no satisfacen los requerimientos militares de ese país, que son concebidos solo en términos de supremacía militar.

Desde los días anteriores al Pacto de Munich no se escuchaban en los foros internacionales palabras tan destempladas y amenazadoras como las que repiten hoy los dirigentes norteamericanos

Se ha interrumpido, pues, el camino de las negociaciones. Desde los días anteriores al Pacto de Munich no se escuchaban en los foros internacionales palabras tan destempladas y amenazadoras como las que repiten hoy los dirigentes norteamericanos, no solo el presidente Reagan sino su Secretario de Defensa, el señor Weinberger, y su Secretario de Estado, señor Haig. Se juega a la guerra y con la guerra.

Según parece, a la nueva administración de Estados Unidos no le importa el criterio de aquellos que forman parte del sistema de alian-

zas militares en que se basa la estrategia norteamericana. Los gobiernos de la OTAN exigieron que, antes de implantar en Europa los 572 misiles balísticos que el Pentágono quiere situar en aquel teatro, aumentando así extraordinariamente el peligro de guerra nuclear que afectará en primer lugar a la propia Europa, Estados Unidos se sentara a la mesa de negociaciones con la Unión Soviética. Los pueblos de Europa van más lejos que sus gobernantes y rechazan cada vez con más fuerza la ubicación de esas nuevas armas nucleares en sus tierras. Pero la respuesta despectiva de Estados Unidos está lejos de franquear la vía de la negociación; en vez de voluntad negociadora, la administración Reagan lanza un desafío a la conciencia internacional, al ordenar además que se comience a fabricar la bomba de neutrones.

No podría concebirse una burla más siniestra.

Por otro lado, ¿quién puede olvidar que la oposición de Estados Unidos a la presencia de 42 proyectiles de alcance medio en Cuba produjo en 1962 una crisis que llevó al mundo al borde de una guerra nuclear? ¿Por qué no pensar que la URSS se sentirá gravemente amenazada y provocada con la presencia de 572 proyectiles norteamericanos de este tipo en las inmediaciones de sus fronteras?

Esa intención de predominio a la que no detiene ninguna limitación moral es la que marca la política internacional norteamericana en todo el ámbito mundial y configura su actitud ante los más presionantes problemas de este momento.

Las Naciones Unidas han establecido como una necesidad impostergable que los territorios que Israel ocupó por la guerra a los países árabes les sean devueltos a estos y que se establezca con plenas garantías en el Oriente Medio un Estado en que los millones de palestinos, despojados de su patria, puedan congregarse a su nación dispersa. El gobierno sionista no solo se burla de esas decisiones, sino reta a la comunidad internacional con sus actos cada vez más agresivos, que Washington tolera y auspicia, mientras finge buscar la paz y amenaza con interrumpir el suministro de armas. Pero el gesto hipócrita tiene corta duración, y el gobierno de Reagan envía los aviones F-15 y F-16 y recibe a Begin en la Casa Blanca para discutir los términos de un acuerdo estratégico entre Israel y Estados Unidos, que acaba de concertarse.

Estados Unidos parecía comprometido en una tibia fórmula de compromiso manejada por otros cuatro países —Francia, Inglaterra, Canadá y la República Federal Alemana— para encontrar una solución pacífica a la indepen-

dencia de Namibia. Pero es, sin embargo, un hecho evidente que después de la visita a Sudáfrica del subsecretario Crocker y de la entrevista entre Reagan y Botha, Sudáfrica se siente segura de que Estados Unidos cuenta con ella como un factor estratégico de la alianza agresiva que pretende imponer en todo el mundo.

Los países ribereños del océano Índico han luchado durante años por obtener que aquella área sea declarada zona de paz, y que las distintas flotas militares se comprometan a abandonarla. La Unión Soviética ha manifestado su disposición a hacerlo. La administración Reagan, sin embargo, concentra allí un enorme poderío naval que se conjuga con sus planes militares en la región en colaboración con Sudáfrica, los que pretende extender a los países latinoamericanos, imponiéndoles su incorporación a una alianza del Atlántico del Sur que fuera el complemento de la OTAN. La negativa de Brasil es una señal de los nuevos tiempos que afrontan los imperialistas norteamericanos.

Como parte de su política agresiva global, la nueva administración de Estados Unidos eleva a Sadat al rango de gendarme del Oriente Medio; auspicia en sus crecientes relaciones con Israel una política antiárabe y antipalestina; divide y debilita al mundo árabe median-

te la utilización de sus aliados más reaccionarios de la región contra los países progresistas; apoya y alienta la contrarrevolución en Afganistán, y bloquea todo intento de negociación y arreglo entre los gobiernos de Pakistán y Afganistán; provoca a Corea Democrática; estrecha y amplía sus relaciones con China en el campo económico, político y militar, en una evidente estrategia, muy peligrosa, de utilizarla contra la URSS. También incrementa sus actividades subversivas en el seno de la comunidad socialista.

Lo más preocupante y peligroso de su política, es su soberbia y desinterés para negociar sobre el tema del desarme, la carrera armamentista, la distensión y la paz; su lenguaje agresivo, ofensivo y prepotente no escuchado siquiera en las peores épocas de guerra fría; el intento descabellado de presionar, amenazar o chantajear a la Unión Soviética.

En otro grave paso de su maniática y desenfrenada carrera armamentista, el gobierno de Estados Unidos ha declarado hace cuatro días que tiene bajo consideración la posible decisión de transformar los residuos de las plantas electroatómicas de ese país en plutonio, para sus programas de armas nucleares.

Las revoluciones han existido desde que existe la historia del hombre y son tan difíciles de evitar como el parto de una ballena gestante

El imperialismo yanqui se proclama abiertamente gendarme mundial y proscribe todo cambio social en cualquier país del mundo, declarándose dispuesto a intervenir. Para la actual administración de Estados Unidos, una revolución que se produzca en cualquier parte es simplemente “expansionismo soviético”. Sin embargo, la pavorosa crisis económica que vive el mundo hará estallar inevitablemente revoluciones y cambios sociales profundos en uno u otro país. Las revoluciones han existido desde que existe la historia del hombre y son tan difíciles de evitar como el parto de una ballena gestante.

Cinco hechos de guerra sangrientos casi todos, peligrosos y detestables todos, pueden imputarse ya a la política belicista y a la filosofía de la nueva administración yanqui:

Primero, sus actos intervencionistas y genocidas en El Salvador, armando y asesorando a un gobierno terrorista que ha asesinado a más de 20 mil hijos de ese pueblo noble y heroico.

Segundo, el bombardeo del gobierno sionista de Israel contra el Centro de Investigación Nuclear de Irak, hecho sin precedentes en tiempo de paz, que pudo ocasionar una catástrofe

y sienta un ejemplo nefasto e impune en la vida internacional.

Tercero, los brutales bombardeos sionistas contra el Líbano, que han costado la vida de cientos de libaneses y palestinos, y ocasionaron mutilaciones, heridas y sufrimientos inenarrables a miles de personas.

Cuarto, la provocación iniciada en el golfo de Sirte contra Libia y el derribo de dos aviones libios que vigilaban las costas de su patria.

Quinto, la criminal invasión y los bombardeos de Sudáfrica contra Angola, que han costado ya cientos de muertes y cuantiosas destrucciones.

Estos hechos han sido realizados por Estados Unidos, o en complicidad con Estados Unidos, o apañados por Estados Unidos, que se opuso en el seno de Naciones Unidas a toda acción adecuada y condena enérgica a los agresores. Sobre la administración Reagan y su política agresiva corre, pues, ya la sangre no solo de miles de salvadoreños asesinados, sino también la sangre de cientos de angolanos ultimados, y cientos de libaneses y palestinos masacrados. Sangre de pueblos de tres continentes distintos.

Ha sido particularmente indignante en los últimos días la agresión a Angola, perpetrada por los racistas y fascistas de Sudáfrica, de

pleno acuerdo con el gobierno de Estados Unidos, que alentó y cohonestó la invasión, e impidió mediante odioso veto la condena y la sanción de los agresores.

¿Qué explica esta estrecha alianza del imperialismo con el execrable régimen del apartheid? La comunidad de ideas políticas y la comunidad de intereses económicos.

Sudáfrica, con menos del 7% de la población total de África, posee un tercio del producto bruto del continente. Dispone en su territorio, incluyendo Namibia, de 55 minerales diversos. Obtiene el 60% de la producción mundial del oro, el 30% del cromo, el 25% del manganeso, el 16% del uranio, el 14% de los diamantes. En relación con el total de la minería africana dispone del 45%. Las relaciones económicas mayores entre Europa capitalista y un país africano son con Sudáfrica. Los grandes capitalistas racistas de Sudáfrica comparten ganancias con 630 transnacionales británicas, 494 norteamericanas, 132 de la RFA y 85 francesas, implantadas allí. El 50% de la inversión sudafricana pertenece al capital extranjero, controlando este en el sector privado el 87% de la capacidad de producción. Esas propias empresas transnacionales hicieron posible el acceso de Sudáfrica a la tecnología nuclear.

Como recientemente declarara el Subsecretario de Estado de los Estados Unidos, Chester Crocker, las inversiones norteamericanas en África del Sur ascienden a 3 mil millones de dólares, su comercio anual a 6 mil millones y los créditos bancarios concedidos a ese país alcanzan los 3 mil millones de dólares.

¿Sobre qué tipo de explotación se basa esta riqueza que comparten las transnacionales de occidente?

En Sudáfrica la población blanca es de 4 millones 500 mil personas; la población negra, 19 millones.

Distribución de la tierra: blancos, 87%; negros, 13%.

Distribución de la Renta Nacional: blancos, 75%; negros, menos del 20%.

Proporción de renta media: blancos, 14; negros, 1.

Número de médicos por habitantes: blancos, 1 por 400; negros, 1 por 44 mil.

Mortalidad infantil: blancos, 27 por mil; negros, 200 a 400 por mil.

Gastos de educación por niño y por año: blancos, 696 dólares; negros, 5 dólares.

*Al hablar sobre política internacional
no es posible callar lo que está sucediendo
en Irlanda del Norte*

Al hablar sobre política internacional no es posible callar lo que está sucediendo en Irlanda del Norte: me siento en el deber de referirme a ello. Considero que los patriotas irlandeses están escribiendo en estos días una de las páginas más heroicas de la historia humana. Se han ganado el respeto y la admiración del mundo, merecen también su apoyo. Son ya diez los que han muerto en el más emocionante gesto de sacrificio, desinterés personal y valentía que pueda imaginarse. Debiera sentirse avergonzada la humanidad de que ante sus propios ojos se cometa semejante crimen. Para cesar en su huelga, estos jóvenes luchadores no piden la independencia, no exigen demandas inasequibles; reclaman únicamente algo tan sencillo como el reconocimiento de lo que son: presos políticos. No son marxista-leninistas ni son comunistas los hombres para los cuales reclamamos solidaridad en esta Conferencia, son católicos militantes. ¿Cómo es posible que en pleno corazón de occidente se pueda tolerar este frío y dramático holocausto?

No podemos acostumbrarnos al crimen, ni en Irlanda, ni en El Salvador, ni en Angola, ni en Namibia, ni en Sudáfrica, ni en el Líbano, ni en ninguna parte.

La tozudez, la intransigencia, la crueldad, la insensibilidad ante la comunidad internacional del gobierno británico frente al problema de los patriotas irlandeses en huelga de hambre hasta la muerte, recuerdan a Torquemada y la barbarie de la Inquisición en plena Edad Media.

Cuenta la leyenda que una vez Roma, en sus primeros tiempos, se encontraba sitiada. Dos jóvenes soldados romanos habían caído prisioneros. Cuando con el fin de doblegarlos los sitiadores amenazaron con quemarlos vivos, ellos, en señal de desprecio, pusieron espontáneamente las manos en las llamas. Se dice que el gesto impresionó de tal modo a los enemigos, que el cerco de Roma fue levantado.

¡Tiemblen los tiranos ante hombres que son capaces de morir por sus ideas, tras 60 días de huelga de hambre! Al lado de ese ejemplo, ¿qué fueron los tres días de Cristo en el Calvario, símbolo durante siglos del sacrificio humano?

¡Es hora de poner fin, mediante la denuncia y la presión de la comunidad mundial, a esa repugnante atrocidad!

Los más respetados dirigentes de la América Latina, los partidos de la socialdemocracia europea, los analistas más sensatos de los Estados Unidos, todos convienen en señalar que el origen de la erupción política revolucionaria de

Centroamérica, que culminó en una victoria democrática en Nicaragua y convierte hoy a El Salvador en un semillero de rebeldías heroicas, no hay que buscarlo en ninguna influencia externa sino en la brutalidad implacable de los regímenes sociales y políticos que padece la mayor parte de Centroamérica. El gobierno de Washington acusa a Cuba, sin embargo, de ser responsable de la intranquilidad centroamericana. Hace cincuenta años, cuando la Revolución Cubana no aparecía siquiera en lontananza, ya el pueblo de El Salvador había intentado sacudir hasta las raíces su carcomido régimen, en un intento que terminó con la matanza de casi 30 mil patriotas salvadoreños por el dictador Maximiliano Martínez. Sandino combatía contra los marines yanquis en defensa de su patria y más tarde la tiranía de Somoza asesinaba miles de nicaragüenses sin que aquel pueblo ejemplar se dejara vencer, cuando tampoco todavía nuestra Revolución había aparecido en la América.

No es Cuba, en supuesta acción subversiva, la que desestabiliza a Centroamérica. Es el imperialismo yanqui el que impuso en el pasado gobiernos atroces y sistemas de explotación despiadada en esa región; el que rechaza en la actualidad toda posibilidad de acuerdo político en El Salvador; contribuye cada día con nuevos armamentos para las fuerzas represivas de

ese país; trata de ocultar hipócritamente la barbarie genocida de sus cómplices; amenaza con una intervención militar directa o interpuesta a través de los regímenes igualmente reaccionarios, homicidas, que le sirven en el área, y asume la responsabilidad de que en Centroamérica no exista paz.

¡Hemos emplazado al gobierno de Estados Unidos para que muestre la más mínima prueba de sus afirmaciones y no ha podido responder una sola palabra!

Cada uno de los últimos pasos del imperialismo en El Salvador trata continuamente de justificarlos con una serie de mentiras e imputaciones a Cuba, reiteradas sistemáticamente por sus inescrupulosos voceros con un cinismo que produciría envidia al mismo Goebbels. Es mentira, como hemos dicho ya y lo repito aquí con absoluta autoridad moral, que haya asesores militares cubanos en El Salvador. Es mentira que parte de las armas entregadas por la Unión Soviética para nuestra defensa, estén siendo redistribuidas en Centroamérica. Es mentira que Cuba esté suministrando armamento y parque a los patriotas salvadoreños; no existen vías para ello, y desde hace muchos meses los patriotas salvadoreños luchan con sus solos recursos y las armas que arrebatan al enemigo. ¡Mentiras, mentiras y mentiras! ¡He-

mos emplazado al gobierno de Estados Unidos para que muestre la más mínima prueba de sus afirmaciones y no ha podido responder una sola palabra!

¡Desmentir esas falsedades no implica un compromiso por nuestra parte, ni entraña un juicio moral sobre los hechos que se nos imputan, ni la renuncia al sagrado deber de ayudar en la forma que sea posible a un pueblo hermano que está siendo masacrado y exterminado! No sería inmoral ni censurable ayudar con armas a un pueblo cuyos hijos, sin exclusión de ancianos, mujeres y niños, están siendo brutalmente aniquilados, si ello estuviera al alcance de nuestras posibilidades. La cuestión se plantea en los términos de la inexistencia real de esas posibilidades. ¿Por qué, pues, todas estas mentiras del gobierno genocida de Estados Unidos? Para engañar a la opinión pública norteamericana, para engañar al Congreso y al Senado de Estados Unidos, donde no pocos muestran escrúpulos sobre la política seguida por su país en El Salvador; para engañar cínicamente a la opinión mundial, para enviar cuantiosas cantidades de armas sofisticadas y asesoramiento militar a los asesinos.

Los gobiernos de México y Francia acordaron una valiente y humanitaria iniciativa: reconocer la representatividad de los patriotas

que luchan por la supervivencia física de su pueblo y de su patria para intentar una solución negociada y política al sangriento drama. Eso no es intervencionismo; es un clamor de justicia congruente con los más puros principios del derecho internacional, y el interés de las naciones y pueblos del mundo en la búsqueda de soluciones pacíficas a los focos de tensión que envenenan la atmósfera internacional. Intervencionismo es armar hasta los dientes y asesorar militarmente a una pandilla sanguinaria que en solo 18 meses, ha cometido más de veinte mil crímenes, para aplastar una rebeldía que es fruto exclusivo de decenas de años de explotación despiadada, abusos y crímenes.

Con armas se podrá matar en El Salvador a los hambrientos y explotados; pero no el hambre, el analfabetismo, la insalubridad y la injusticia que reinan en ese país. Tampoco podrá matarse el justo y milenario derecho de los pueblos a rebelarse contra la tiranía.

La noble iniciativa de México y Francia, provocó la ira de los interventores imperialistas. En grotesca algazara, instrumentada por orientación de Estados Unidos para acusar de intervencionismo a estos dos prestigiosos países, unos pocos gobiernos de este hemisferio, que posan como demócratas, se unieron sin rubor alguno a tiranías sangrientas, represivas y fas-

cistas, cuyas credenciales más recientes son una interminable lista de golpes de Estado, torturas, asesinatos y desapariciones. Esta actitud desnuda de pies a cabeza a algunos fariseos, verdaderos sepulcros blanqueados, que invocando la palabra democracia, y hasta el nombre mismo de Cristo, apoyan uno de los más monstruosos crímenes que se cometen en este siglo en nuestro continente.

La búsqueda de una solución negociada y política al drama sangriento de El Salvador, auspiciada por México y Francia, es la misma fórmula que propugnan gobiernos prestigiosos como los de Canadá, Nicaragua, Panamá, los países escandinavos, un gran número de estados del Movimiento de Países No Alineados, la Internacional Socialista y todas las fuerzas progresistas del mundo. Y nadie se haga ilusiones de que la revolución en El Salvador es débil. El movimiento patriótico de ese país es y será cada vez más fuerte e invencible, y no podrá ser aplastado por las armas. Esta Conferencia Parlamentaria debe tomar conciencia y posición sobre el problema. ¡Que se respete la soberanía de El Salvador y el derecho de su heroico pueblo a la vida y la justicia!

Iguales amenazas yanquis y peligros de agresión se ciernen sobre los heroicos pueblos hermanos de Nicaragua y Granada. Ellos re-

quieren el máximo apoyo y la solidaridad internacional.

Necesitan también de nuestra simpatía, de nuestro apoyo y de nuestro aliento, el pueblo hermano de Panamá en su lucha por el cumplimiento de los acuerdos del Canal; el de Puerto Rico, sometido a infame coloniaje yanqui, y el de Guatemala que lucha contra la cruel tiranía impuesta por la intervención de Estados Unidos contra Arbenz en 1954, cuyos frutos amargos desde entonces fueron 70 mil patriotas asesinados.

He dejado para el final las cuestiones relativas a nuestra patria.

Los imperialistas yanquis han arreciado su criminal bloqueo económico contra nuestro país; intensifican sus actividades de espionaje y subversión

Los imperialistas yanquis han arreciado su criminal bloqueo económico contra nuestro país; intensifican sus actividades de espionaje y subversión; hablan descaradamente de implantar emisiones de radio oficiales del gobierno de Estados Unidos para promover la desestabilización y la contrarrevolución en Cuba. La CIA ha sido liberada de toda restricción. A los reiterados emplazamientos públicos para que se aclare si de nuevo esta tenebrosa institución

tendrá manos libres o no para organizar atentados a los dirigentes de la Revolución y utilizar plagas contra nuestras plantas, nuestros animales y nuestra población, el gobierno de ese país no ha hecho compromiso alguno. Se nos amenaza con bloqueos navales y ataques directos.

En fecha reciente, hemos expresado nuestra convicción de que el imperialismo está usando armas biológicas contra nuestra patria. Esta no es una acusación sin base. En menos de tres años, cinco graves plagas y epidemias han azotado a nuestro ganado, a nuestras plantaciones y, lo que es peor, a nuestra población: la fiebre porcina, el moho azul del tabaco, la roya de la caña, el dengue hemorrágico y, por último, la conjuntivitis hemorrágica, que han causado considerables daños materiales y humanos. En todos los casos aparecidas sin ninguna explicación lógica ni natural.

Es conocido que Estados Unidos ha desarrollado todo un arsenal sofisticado de armas de ese tipo y métodos para su empleo. Dentro de la concepción imperialista, estas armas pueden ser usadas en tiempos de paz.

El dengue hemorrágico nos ha costado 156 vidas, entre ellas las de 99 niños. Esta epidemia se presentó súbitamente en nuestro país, en momentos en que no habían sido reportados

brotes en ningún otro sitio. Se trata del virus número dos.

En un serio y fundamentado estudio realizado por técnicos y científicos cubanos, con asesoramiento de especialistas extranjeros bien calificados, se arribó a la conclusión de que este virus fue introducido deliberadamente en Cuba.

De acuerdo con los análisis realizados y el estudio de toda la información disponible, cuando se produjo la epidemia en Cuba, en ningún país del África o del sudeste asiático con los que nosotros tenemos relaciones, se había producido brote epidémico alguno del virus número dos del dengue. Se ha podido comprobar que ninguna persona cubana o extranjera que viniera de esa u otras áreas, había sido afectada por la enfermedad que provoca este virus.

En el área de Centroamérica y el Caribe la situación epidemiológica en ese momento era la siguiente:

En Guatemala, El Salvador, Honduras y Colombia, así como en las islas de la Cuenca del Caribe (Haití, Puerto Rico, Guadalupe, Jamaica, Trinidad-Tobago y Anguila), circulaba el virus del tipo número uno.

En las islas Dominica, Curazao, San Bartolomé, de las Antillas Menores, así como en

El Salvador, Honduras, Puerto Rico, circulaba el virus del dengue número cuatro.

Así se vio que en los países de América Latina y las islas de la Cuenca del Caribe, después del año 1978, no se habían registrado casos del virus del dengue número dos. La enfermedad de la fiebre del dengue en las islas adyacentes a Cuba, que se origina en el período del comienzo de la epidemia en nuestro país, era provocada por el virus del tipo número uno y cuatro. Ha sido precisamente el virus dos del dengue uno de los que más atención ha recibido en los centros de Estados Unidos dedicados al desarrollo de armas biológicas.

Pudiera parecer absurda semejante agresión, pero no lo es si analizamos los precedentes de las actividades criminales que los gobiernos de Estados Unidos han desarrollado contra Cuba, muchas de las cuales hoy se conocen y ya nadie cuestiona, pues han sido investigadas y reveladas por el propio Senado de Estados Unidos.

Me veo obligado a mencionar aquí algunas de las que ya señalamos en nuestra denuncia del pasado 26 de Julio.

Durante la 91 sesión del Congreso de Estados Unidos, en noviembre 18 y 20 y diciembre 2, 9, 18 y 19 de 1969, se celebró una audiencia para analizar los supuestos planes sobre el uso

de armas biológicas contra Cuba. En esa sesión se desarrolló el siguiente diálogo, que es elocuente:

"Señor Fraser. Se ha dicho que Estados Unidos estaba preparado para utilizar armas biológicas con respecto a Cuba. ¿Podría decirnos si esto es cierto o no?

"Señor Pickering. No tengo conocimiento de eso.

"Señor Fraser. ¿Algunos de los presentes tiene información sobre ese asunto? (No hay respuesta.)

"Señor Pickering. He visto en la prensa los debates sobre ese asunto.

"Señor MacCarthy. Yo diría que el Comité de Relaciones Exteriores del Senado no es ajeno a los incidentes a que se hace alusión, y hay personas en el gobierno que conocen todas las actas del presente y del pasado. Sé que las informaciones están accesibles en sus actas . . . "

En el informe de la Comisión Especial del Senado, en 1975, que investigó las actividades de la CIA, se dice textualmente:

"En noviembre de 1961 se desarrolló una propuesta para un programa más amplio de nuevas acciones clandestinas para derrocar a Castro. El asistente del Presidente, Richard Goodwin, y el general Edward Lansdale, quie-

nes tenían experiencia en operaciones de contrainsurgencia, jugaron papeles fundamentales de dirección para crear este programa que se llamó Operación Mongoose.

"A finales de 1961 o principios de 1962 se le encargó a William Harvey, de la Fuerza Operante W de la CIA, la unidad de la CIA para la Operación Mongoose. La Fuerza Operante W actuaba bajo la guía del Grupo Especial aumentado, y empleaba un total de unas 400 personas en la oficina central de la CIA y en su estación de Miami.

"McCone y Harvey eran los principales participantes de la CIA en la Operación Mongoose.

"El 19 de enero de 1962 se celebró una reunión de los principales participantes de Mongoose en la oficina del fiscal general Kennedy. Las notas tomadas en la reunión por George McManus, ayudante ejecutivo de Helms, contenían lo siguiente:

"Conclusión: derrocamiento de Castro, si es posible. La solución al problema de Cuba tiene prioridad para el gobierno de Estados Unidos. No se puede escatimar tiempo, dinero, esfuerzos o recursos humanos.

"El 18 de enero de 1962 —dice más adelante el informe— Lansdale asignó 32 trabajos preparativos a las agencias que participaban en el Mongoose. En un memorándum dirigido

a los miembros del grupo de trabajo, Lansdale enfatizó que nuestra tarea es la de poner a trabajar el genio norteamericano en este proyecto, de una forma rápida y efectiva. Esto exige un cambio en el negocio habitual y un serio conocimiento del hecho de que nos encontramos en una situación de combate en la cual se nos ha otorgado el pleno mando.

"Las 32 tareas a cumplir abarcaban toda una variedad de actividades que iban desde la recopilación de informaciones de inteligencia, con vista a la utilización de las fuerzas militares norteamericanas para apoyar el movimiento popular cubano, hasta el desarrollo de un programa operacional para acciones de sabotajes dentro de Cuba.

"El 19 de enero de 1962 Lansdale añadió una tarea adicional a las ya asignadas el 18 de enero. La tarea 33 abarcaba un plan para incapacitar a los trabajadores azucareros cubanos durante la zafra, mediante el empleo de medios químicos bélicos. Lansdale declaró que el proyecto incluía la utilización de químicos no letales destinados a enfermar a los cubanos temporalmente y a mantenerlos alejados de los campos por un período de 24 a 48 horas sin efectos dañinos. Esta tarea fue inicialmente aprobada para proyectos de planificación, con el señalamiento de que ella requeriría una determinación política antes de

su aprobación final. El SGA aprobó las 33 tareas de Lansdale, con vista a su planeamiento, el 30 de enero de 1962.

"La revisión del programa del general Lansdale para el Proyecto Cuba, de fecha 20 de febrero de 1962, incluyó su plan básico de acción. La fase 4 de ese plan tenía como uno de sus componentes: ataque a los cuadros del régimen, incluyendo líderes claves. Esto debe ser una operación de objetivo especial. En esto las operaciones de la CIA con desertores son vitales. Los elementos gangsteriles pueden proporcionar el mejor reclutamiento potencial para acciones contra los oficiales del G-2. Deben agregarse técnicos del bloque a la lista de objetivos. Agentes de CW (Guerra Química) deben ser tomados plenamente en consideración."

Más adelante el informe expresa: "No obstante, de acuerdo con el programa, se enviaron equipos de agentes a Cuba. Un memorándum de Lansdale de 13 de marzo de 1962, al Grupo Especial Ampliado, instruía que: Dos equipos de agentes se enviaran del 1ro al 15 de abril de 1962. Dos equipos de agentes se enviaran del 16 al 30 de abril de 1962. Dos equipos se enviaran a Cuba del 1ro al 15 de mayo de 1962. Cuatro equipos de agentes se enviaran a Cuba del 16 al 31 de mayo. De 10

a 15 equipos de agentes se enviaran a Cuba del 1ro al 30 de junio de 1962.

"Además de las infiltraciones de agentes, el Programa Mongoose también siguió incluyendo propuestas de sabotajes aceleradas. El intento infructuoso de hacer volar la mina de Matahambre fue aprobado el 30 de agosto de 1962, y un memorándum del 31 de agosto de 1962 de Lansdale al SGA seleccionaba objetivos de sabotajes como la mina de Matahambre y diversas refinerías, plantas de níquel.

"El mismo memorándum sugería: alentar la destrucción de cosechas por medio del fuego, productos químicos y hierbas malas, obstaculización de la cosecha mediante retraso en el trabajo, la destrucción de sacos, cajas de cartón y demás contenedores de embarque."

Estos hechos espeluznantes que acabo de referir no son invenciones mías, sino revelaciones de ilustres miembros del Senado de Estados Unidos.

El día primero del mes de septiembre de 1981, el periódico norteamericano *Miami Herald* publicó un artículo que dice textualmente, entre otras cosas:

"WASHINGTON. El altisonante planteamiento de Fidel Castro de que las 'plagas nocivas' que destruyen cosechas y animales en

Cuba, y la epidemia de la fiebre del dengue que ha ocasionado la muerte a más de 100 personas en la isla son obra de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) no parece inconcebible para los autores de un nuevo libro que saldrá a la luz este otoño.

"El exagente de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) William W. Turner y el periodista Warren Hinckle refieren que Estados Unidos utilizó la guerra biológica en Cuba durante la administración de Nixon.

"Según ellos, los 'trucos' de Nixon incluían la introducción de la fiebre porcina para destruir el ganado de cerdos de Cuba, y las modificaciones atmosféricas para crear inundaciones instantáneas para destruir cosechas.

"Los autores alegan que la CIA ha comprometido a Estados Unidos en una guerra secreta, no declarada e ilegal contra Cuba durante más de 20 años. El llamado Proyecto Cuba es el mayor y menos conocido que la CIA opera fuera de los límites legales de sus estatutos, afirman.

"La guerra biológica, los asesinatos y las falsificaciones fueron elementos experimentados con diversos grados de éxito por la CIA, de acuerdo con lo que expresan Turner y Hinckle.

"La historia del Proyecto Cuba es la historia de una importante guerra norteamericana no declarada por el Congreso, no reconocida por Washington y no informada por la prensa."

En relación con este mismo tema de la introducción de la fiebre porcina por primera vez en Cuba en 1971, un cable muy revelador de la UPI, fechado en Washington, el 9 de enero de 1977, dice textualmente:

"La Agencia Central de Inteligencia (CIA) rehusó hoy comentar la información de que podría haber estado implicada en un brote premeditado de fiebre porcina africana que tuvo como resultado el sacrificio de 500 mil puercos en Cuba, en 1971.

"*Newsday*, diario de Long Island (Nueva York), dijo hoy que 'al menos con apoyo tácito de la CIA, agentes ligados a los terroristas anticastristas introdujeron el virus de la fiebre porcina africana en Cuba, en 1971'.

"Seis semanas después, un brote de la enfermedad obligó a las autoridades sanitarias de Cuba a sacrificar 500 mil cerdos, a fin de evitar una epidemia animal de proporciones nacionales.

"La fiebre porcina africana, a diferencia de la influenza porcina, no infecta a los seres humanos, pero es altamente contagiosa y mortal en el caso de los cerdos.

"Una fuente no identificada de la CIA reveló a *Newsday* que a principios de 1971 se le entregó un recipiente que contenía virus en Fuerte Gulick, base del ejército de Estados Unidos en la Zona del Canal de Panamá, también utilizada por la CIA, y que el mismo fue llevado en un pesquero a agentes que operaban clandestinamente en Cuba.

"Era la primera vez que la enfermedad se manifestaba en el hemisferio occidental.

"Un portavoz de la CIA dijo que no se harían comentarios a la información de *Newsday*.

"Se sabe por propia admisión que en los momentos en que se produjo en Cuba el brote de la fiebre porcina africana, la CIA y el ejército de Estados Unidos, estaban experimentando con venenos, toxinas mortales, productos para la destrucción de cosechas y otras técnicas de la guerra bacteriológica."

La epidemia que se señala en este cable tuvo lugar en nuestro país, precisamente en la fecha indicada, y en plena administración de Richard Nixon.

Ahora, cuando todavía no habíamos concluido la lucha contra la peligrosa epidemia del dengue, se introdujo de forma extraña e inexplicable otra epidemia, la conjuntivitis hemorrágica, aparecida de forma explosiva en

la capital de la República. Esperamos que ninguno de los aquí presentes resulte contagiado.

Nuestros fundamentos, señores parlamentarios, son sólidos para pensar lo peor del imperialismo y sus instituciones de terror y crimen. No han pasado en vano más de 20 años de amarga experiencia.

No tememos las amenazas imperialistas. Tal vez se pueda saber cuándo comenzar un conflicto contra nosotros; lo que nadie puede saber es cuándo y cómo acabará.

Hay que demostrarle que al mundo de hoy no se le puede intimidar por la amenaza y el terror, ni imponerle semejante política

El sistema norteamericano no es fascista, pero es mi más profunda convicción que el grupo que constituye el núcleo principal de la actual administración de Estados Unidos es fascista; su pensamiento es fascista; su rechazo arrogante a toda política de derechos humanos es fascista; su política exterior es fascista; su desprecio por la paz del mundo es fascista; su negativa intransigente a buscar y encontrar fórmulas de coexistencia honorable entre los estados es fascista; su prepotencia, su soberbia, su carrera armamentista, su búsqueda de la superioridad militar a toda costa,

su apego a la violencia y a la dominación, sus métodos de chantaje y de terror; su alianza con Pinochet y con los regímenes más brutales cuyos métodos de represión, terror, torturas y desapariciones han costado la vida a decenas de miles de personas, sin que muchas veces los familiares sepan siquiera donde yacen sus cadáveres; su alianza desvergonzada con Sudáfrica y el apartheid, son netamente fascistas. Su lenguaje amenazante y sus mentiras son fascistas. No diré jamás que el pueblo norteamericano sea fascista, ni sus instituciones legislativas, ni su prensa, ni sus numerosas y creadoras organizaciones sociales, ni lo mucho que queda de sus nobles tradiciones democráticas y su apego a la libertad. Nuestra esperanza se basa en la seguridad de que el fascismo no puede tener éxito en Estados Unidos ni en el mundo, pero lo cierto es que en la actualidad, sobre la estructura de una democracia burguesa imperialista, se ha instaurado en Estados Unidos una dirección fascista. Y esto es sumamente peligroso.

Pero al fascismo no se le derrotó en el pasado con lamentos ni con frases almibaradas, ni concesiones. Se le derrotó con lucha. Tomar conciencia de las realidades, advertirlas a tiempo, denunciar y combatir resueltamente esa política demencial, es uno de los caminos para evitar el holocausto. Hay que demos-

trarle que al mundo de hoy no se le puede intimidar por la amenaza y el terror, ni imponerle semejante política; que no habrá Munichs ni concesiones indignas; que la oposición será resuelta y que los pueblos resistirán, si fuera necesario hasta la muerte, sus criminales pretensiones.

La opinión mundial está reaccionando ya, y el propio pueblo norteamericano no tardará en reaccionar, a medida que las drásticas medidas contra los intereses de los sectores más modestos de la sociedad norteamericana comiencen a surtir efecto, el déficit presupuestal se incrementa, la inflación, la recesión y el desempleo se agraven, y el repudio internacional y la resistencia de los pueblos crezca ante una política irresponsable y aventurera que solo puede conducir el imperio a la ruina y al abismo.

Los hombres, los líderes, cualesquiera que fuesen los honores y merecimientos a que nos creamos acreedores, somos pasajeros. Solo una cosa ha perdurado hasta hoy: la humanidad, y los valores que ha creado a lo largo de milenios. No es exagerado afirmar que hoy todo lo que amamos, todo aquello por lo que hemos luchado, todo lo que fue soñado antes por los que nos precedieron y lo que soñamos nosotros ahora, el pasado, el presente y el futuro, están en peligro. Somos espectadores y

actores de un minuto singular de la historia. Muchos podrán preguntarse si estamos viviendo el final de una etapa o una etapa final. ¿Sobrevivirá la humanidad?, podríamos preguntarnos todos nosotros.

Por primera vez en la sociedad humana estas dramáticas inquietudes se plantean al hombre. A estos peligros reales debemos enfrentarnos con serenidad y valor. No podemos permitirnos el lujo de ser pesimistas, porque entonces la batalla por la paz estaría perdida de antemano. No podemos ser cobardes, porque entonces de antemano estarían perdidas tanto la dignidad como la paz. Podemos y debemos preservar la paz sin la menor claudicación, apoyándonos en la movilización de los pueblos, incluido el de Estados Unidos, y en el inmenso poder de la opinión y de la conciencia universal, demostrado cuando la heroica lucha de Viet Nam; en la correlación actual de fuerzas entre el socialismo y el imperialismo, que en vano intenta este alterar a su favor; en la capacidad y decisión de lucha de los pueblos para resistir cualquier agresión imperialista; en la solidaridad internacional que puede ser expresada de mil variadas y nuevas formas.

Confiamos, incluso, en el espíritu de preservación del propio imperialismo, que sabe que

si se desata una guerra nuclear, ellos también serán indefectiblemente convertidos en cenizas.

¡Salvaremos la paz si sus enemigos saben que estamos dispuestos a morir por ella antes que someternos al chantaje y al miedo!

¡Los aventureros, los maniáticos y los locos no pueden decidir la suerte de la humanidad!

¡Albergamos la esperanza de que el mundo sobrevivirá, de que los hombres conscientes, los criterios justos, las decisiones reflexivas, inteligentes y valerosas prevalecerán, para que todas las naciones y pueblos, las presentes y futuras generaciones, puedan vivir en paz, con seguridad y con justicia!

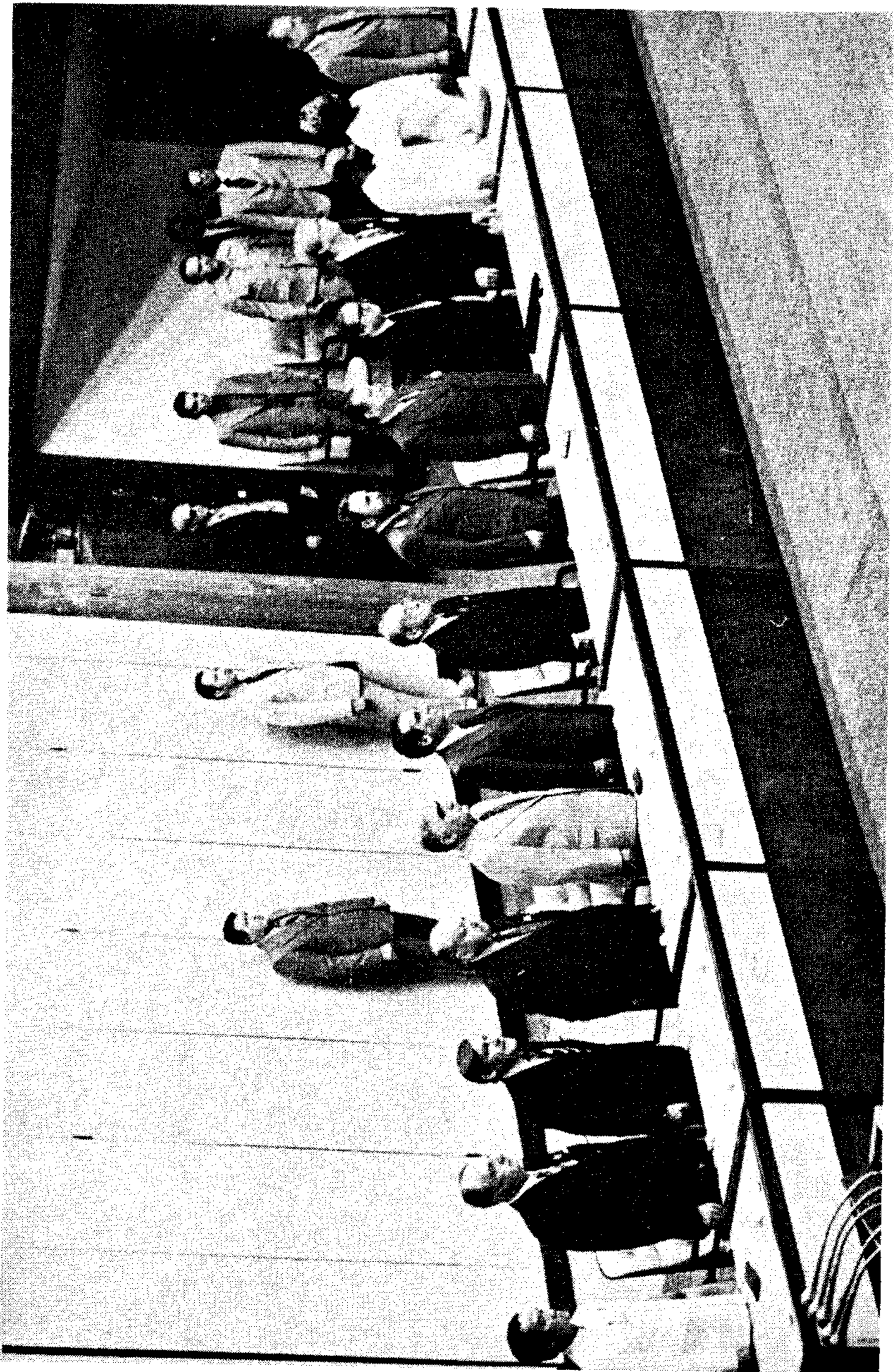
La humanidad debe perdurar, y si nos lo proponemos y somos conscientes y somos valientes, perdurará.

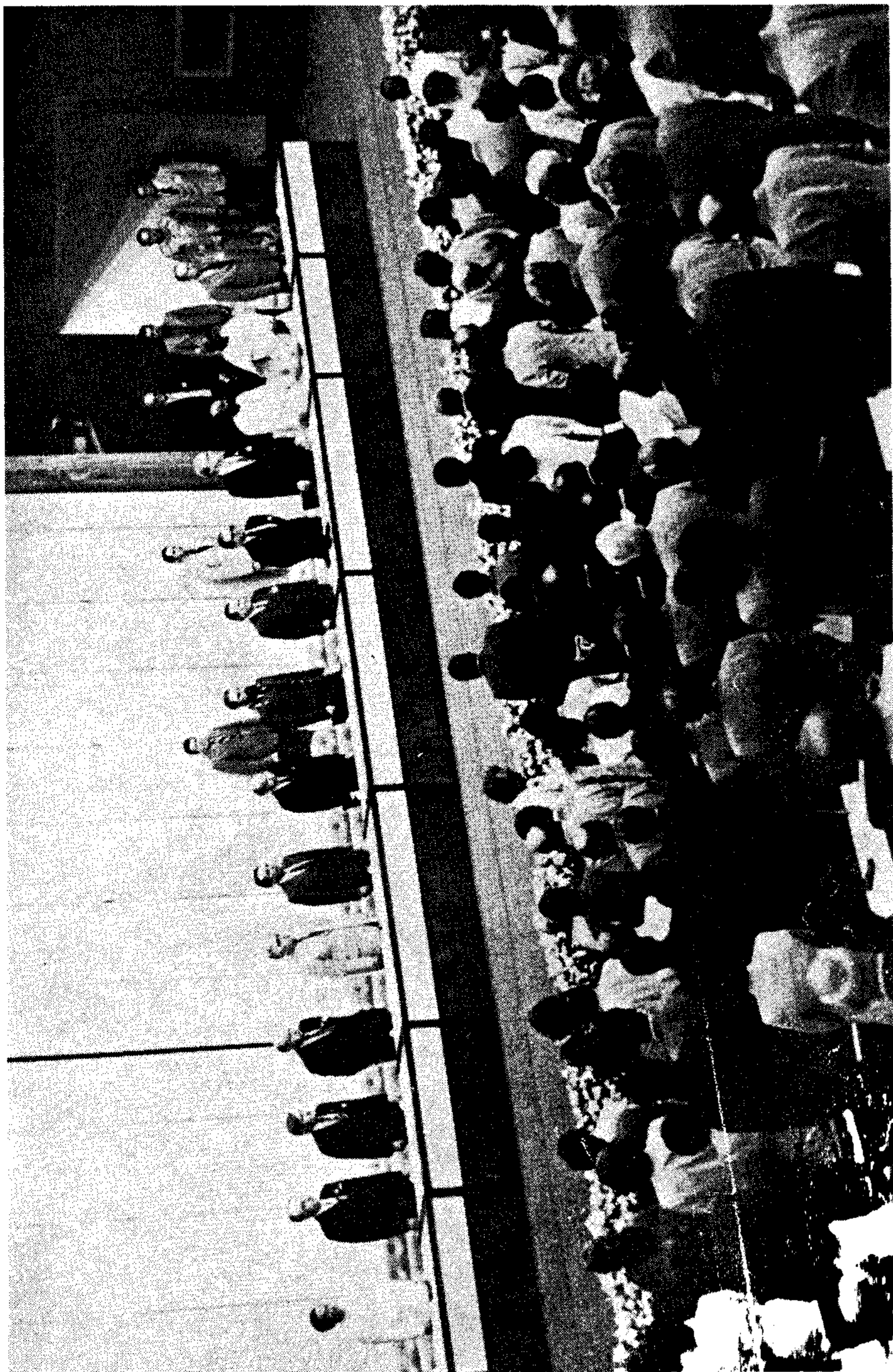
TESTIMONIO GRÁFICO
DE LA SESIÓN INAUGURAL

PHOTOGRAPHIES
DE LA SÉANCE D'OUVERTURE

GRAPHIC MEMORY
OF THE OPENING SESSION

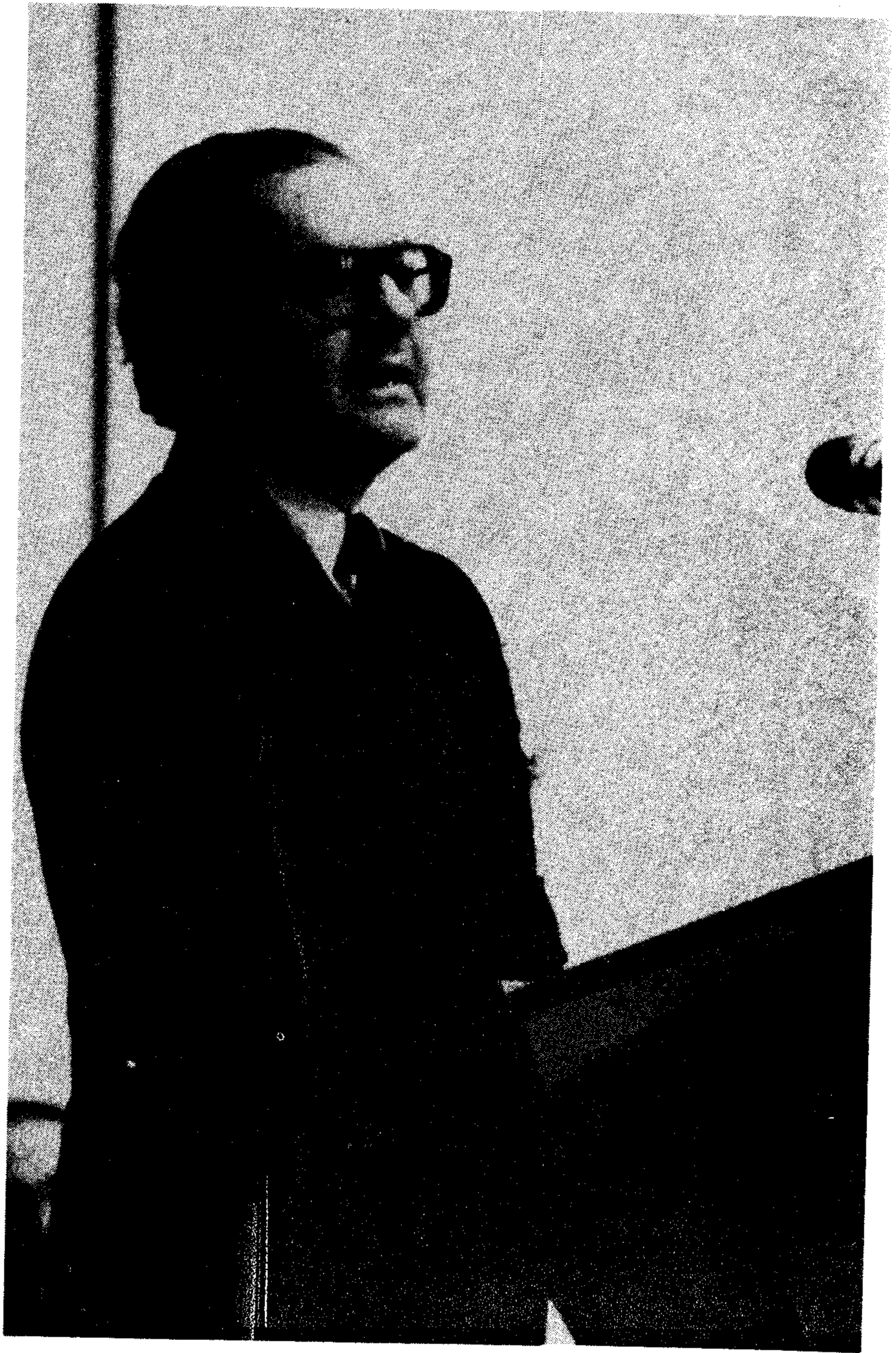


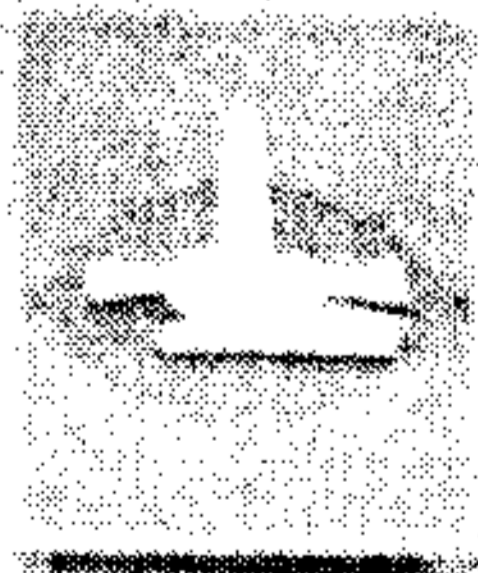












68 CONFERENCIA INTERPARLAMENTARIA
68th INTER PARLIAMENTARY CONFERENCE
68e CONFERENCE INTERPARLEMENTAIRE



